

pectros de los caballeros del Rey Artús y de la Mesa redonda. Pero la celdilla de *fellow*, que Walter Pater ocupaba en Brasenose College tenía las paredes sencillamente pintadas de amarillo, sobre el cual se destacaban en negro las puertas. Negras eran también las librerías. Y la ancha mesa, con su bol, que cotidianamente se llenaba de pétalos de rosa fresca; un bol de porcelana lisa, desnuda y negra también.

Walter Pater era un asceta muy puro del vivir estético. Los muros de su celda, las superficies de sus muebles podían ser, además de negros, opacos. No todo el mundo está obligado a tanta virtud. Así, cuando las reacciones de la moda, ahíta, por fin, de orquídeas torturadas y de ectoplasmas del ciclo carolingio, iniciaron la que pudiéramos llamar «época negra» en las artes del decorado, no es de extrañar que se presentara como inminente el nuevo descubrimiento de la belleza de las lacas.

DE ORIENTE A OCCIDENTE, DEL SEISCIENTOS AL NOVECIENTOS.

HABÍALA descubierto Europa por primera vez, a los comienzos del siglo XVII. Maravillaron entonces a nuestras Cortes los ejemplares exquisitos que nos llegaban de China y del Japón. Bajo Luis XV vino, con la divulgación excesiva, la imitación lamentable. De arte oriental, se volvió la fabricación de objetos laqueados industria occidental. Con breves e indecisos renuevos, bajo el primer Imperio y bajo el segundo, la decadencia había de ir continuando hasta el descrédito y el olvido... Este olvido en el ayer inmediato, es precisamente el que hoy permita a la pasión renacida, pasto en golosinas, de novedad.

Los ejemplares de que el Seiscientos occidental gustó fueron, sobre todo, los de apariencia suntuosa, esculpidos, con profusa ornamentación en oro, sobre fondo encarnado, matizado de venturina. Mientras tanto, el Japón prefería clásicamente las superficies extensas, negras, lisas, impecablemente bruñidas, y se embriagaba en el juego maravilloso de sus reflejos. Estas son también las que han obtenido aprecio mayor, en nuestros medios delicados, durante los últimos años.

¿OTRA EPOCA ROJA?

SIN embargo, diríase que a última hora se abren paso algunos intentos de dar por terminada y conclusa, en punto a las lacas como en otros puntos, la «época negra» para abrir una «época roja», aun arrostando los peligros de una vuelta a la suntuosidad.

También viene insinuándose algún ensayo—de valoración, por menos,

arriesgada—cumplidor del propósito de *injerlar* las calidades de la laca y su brillo, al empleo o a la imitación de otras materias de parentesco poco previsto por la misma. Así, en Madrid, la decoración mural que para el comedor de los marqueses de Salamanca ha ejecutado el artista José María Sert, une al brillo casi cerámico de la laca el juego de blancos y de carmines, y aun la simulación de pliegues y sombras de unas colgaduras, que en la pared se hubiesen puesto, de la tela estampada que en los fastos de las artes industriales francesas recibe el nombre—hoy tan sugeridor para nosotros, de ásperas delicias en el tacto y en el mirar—de «*toile de Jouy*».

Confesamos que, a despecho de tales

tendencias novísimas, todavía no han agotado su poder de encanto para nosotros las grandes lacas negras.

RESPUESTA

Y recordamos siempre la palabra de un amigo sabio y voluptuoso, quien, al preguntarle una visita por qué razón había decorado casi totalmente con aquéllas el cuarto de sus mejores recogimientos, pronunció lentamente y con voz muy queda al oído de quien le interrogaba así, una palabra lacónica, que era toda una evocación.

«Poligamia», dijo; y cerró los ojos.

EUGENIO D'ORS.

(A. B. C., Madrid).

## Una respuesta más al cuestionario del "Repertorio Americano"

San José, Costa Rica, junio 21 de 1923.

Señor don Moisés Vincenzi.

Mi estimado amigo y compañero:

Aquí me tiene usted, obediente a su instancia, sin que pensara un momento en negarme modestamente al honor que implica su nobilísima encuesta. Me complace más bien decir lo que siento ante esos problemas hispano-americanos, aunque sí me apena la premura con que tengo que hacerlo por el torbellino de cosas en que ahora vivo.

### CUESTIONARIO:

- 1ª ¿Cree Ud. que la enseñanza debe unificarse, con determinados propósitos raciales, en los países latinos de nuestra América?
- 2ª ¿Cree Ud., asimismo, en la necesidad de comunizar, hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas?
- 3ª ¿Estima Ud. conveniente que se haga un gran esfuerzo por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, con propósitos diplomáticos defensivos?
- 4ª ¿Qué se podría empezar a hacer para estrechar nuestras relaciones económicas internacionales?
- 5ª ¿Qué nuevos principios nacionalizadores aconseja Ud. a la intelectualidad de América?
- 6ª Estima Ud. prudente que nuestra América Latina tome una actitud determinada en su enseñanza, en sus leyes, en su economía, en su producción espiritual, ante el caso de los Estados Unidos del Norte?

### Respuestas anteriores:

Las de E. J. Varona, Habana; R. Brenes Mesén, Syracuse, New York; L. Lugones, Buenos Aires; B. Sanin Cano, París; N. Pacheco, París; Elena Torres, México; E. Landázuri, México; A. Sux, París; Fed. García Godoy, La Vega, Rep. Dominicana; J. Santos Chocano, San José de Costa Rica; Francisco Contreras, París; Juan J. Carazo, San José de Costa Rica; José Vasconcelos, México, D. F.; Manuel Cestero, México D. F.; Rafael Cardona, San José de C. R.

Válgame, sin embargo, el propósito que me hago,—y que ya me he hecho antes,—de ahondar en estos asuntos para colaborar, aunque ínfimamente, en esta gran labor que inquieta hoy a los más altos espíritus de nuestra América.

Muy estimador de usted,

R. S.

Primero: El bien es un ideal de dicha; cada pueblo tiene el suyo y, así, según su cultura y su visión, puede él vestir la clara túnica de Ariel o rastrear con las pesadas ropas de Calibán. Y eso es lo que importa; no que se unifique en el Continente la formalidad de la enseñanza, sino que se oriente la enseñanza hacia un ideal de dicha. Y ya tendríamos algo que oponer a la violencia de un gran pueblo fuerte: un ideal de libertad, por ejemplo.

Pero no queremos ser idealistas; cada día nos sanchopancizamos más y así, el niño, que ve lo que somos al través de lo que queremos ser, va acomodando su alma a estas fáciles terrajas que determinarán mañana su quietud liberticida.

Creo con el eminente argentino Agustín Alvarez que el primer principio de la educación es «educarse a sí mismo».

Creo que nos hemos preocupado mucho de que el niño «aprenda» y no de que el niño sea un caballero, un hombre leal, con un sentido bien justo de la vida.

Creo que se debe educar más que instruir y que debería excluirse de la clase al alumno por faltas a la verdad, por hipocresía, por engaño, por egoísmo. Si se cultiva la nobleza en el niño y se amasa su sentimiento en un amplio concepto del hombre, si se le educa el corazón y sale del colegio con un sentido hondo de la dignidad y de la libertad, entonces sabrá amar y defender a su patria.

Creo en la patria a base de cada individuo. Patria, primero en uno; grande, gene-